

# EL ALCÁZAR

Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

EDICIÓN DE PROVINCIAS

Abador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1455

Año II

Martes 9 de Noviembre de 1937

Núm. 407

## RESUMEN INFORMATIVO

Págs.

Han sido designadas las personas que representarán a Inglaterra cerca del Gobierno del Generalísimo.	3
La Prensa de París dice que el Gobierno de Franco ha aprobado plenamente el acuerdo sobre la retirada de voluntarios.	3
Uno a uno, todos los puntos estratégicos del frente de Aragón caen en mano de los nacionales.	2
La Prensa extranjera alaba el valor de nuestros soldados.	9

## Sigue la rectificación de posiciones en el frente de Aragón

### Habla el Generalísimo Franco

### "La guerra está ya ganada,"

### "El día menos pensado se levantarán ustedes con la sorpresa de que la guerra se terminó,"

Nuestro cronista de guerra Fernando ORS, habla con el CAUDILLO

Salamanca, 8. (De nuestro cronista de guerra Fernando ORS). El Sr. Serrano Suñer nos antecede a D. Luis Brunet y a mí para presentarnos al Caudillo. Antes me advirtió: «Lo que desea, Ors, no podrá ser hoy. El Generalísimo está agobiado de atenciones que tiene que resolver al día, y ahora no le es fácil entretenerse en responder al cuestionario que usted tenía interés en someterle.» Admito los inconvenientes que

se oponen a mis deseos, con la promesa de encontrar oportunamente mejor dispuesta para satisfacerlos. El Generalísimo, acogedor, cordial, con la sencillez y modestia que son en él sus principales características, nos recibe en pie en su mismo cuarto de trabajo. Una mesa larga llena de planos. En las paredes, mapas y cartas marginales con los trozos que perfilan posiciones y detalles que sólo él y sus colaboradores pueden descifrar. Orden, ausente de todo lujo. Luz clara del día y recogimiento, para que las ideas se produzcan con la fortaleza de aquel baño de serenidad.

El Generalísimo extiende ante el tablero la curiosa información fotográfica que acaba de recibir de las montañas asturianas, en donde nuestros soldados vencen los últimos estertores de la revolución agonizante. —Mida estos picachos—medice—en donde nuestros valientes pelearon y triunfaron.

Para que me forme idea del esfuerzo que culminaron nuestros soldados, busca aquella fotografía en otra colección ampilada. 1.800 y 2.100 metros se anotan en cada una de las respectivas agujas.

—Pues por esas cumbres agresivas—continúa informándome—avanzaron nuestras columnas sumando a cada una de sus intervenciones una derrota para el enemigo.

El Generalísimo no puede ocultar la emoción y el orgullo que siente por los soldados. A sus explicaciones se une la sonrisa abierta de la satisfacción a la que se asoma su alma de soldado, ¡de soldado español!, que comprende mejor que nadie «el bizarro heroísmo de aquellos muchachos, que infatigablemente trepan por los riesgos, dejando girones de sus ropas y regueros de sangre hasta que en las rocas que se despojan con las neblinas y las nieves aparece el penacho de la victoria, fundida en los dos colores que engarzan la simbólica epopeya por la que nuestra raza ha vuelto a alzarse persiguiendo bajo un palio de oro el vigor de su imperio.» A los ojos del Caudillo se agolpan todos sus sentimientos.

—Lo que hacen esos soldados y de su bravura y coraje—lo dice sin dejar de contemplar las fotografías que reclaman en aquellos momentos todo su interés no se pueden dar idea los que no vivan con ellos el esfuerzo en que están empleados.

Escasos días después de la terminante información del Generalísimo, nuestras brigadas entran en Gijón y la resistencia a manera se rendía con el derrumbamiento total de todo el frente.

El Generalísimo lleva su conversación hacia los últimos ataques de los marxistas en el frente de Aragón.

—No conseguirán nada, por que la moral combativa de nuestras fuerzas es en todos los frentes y sectores la misma. El ejemplo de Belchite—a cuyo pueblo guarnición y habitantes se hará en su día el honor y la justicia que merecen y de los que ni España, ni yo, nos olvidaremos para ofrecerles con nuestra admiración el homenaje obligado a aquel gesto que se repite en la historia de lealtades de Aragón—demuestra que no hay pueblo de los «nuestros» que no sepa cumplir con su deber. Cuando hombres, mujeres, soldados y hasta niños son capaces de rebelarse con acometividad tan extraordinaria y vencer y dominar como ellos lo hicieron el furor rencoroso de la iniciativa enemiga, no hay que temer que demos nunca un paso que no esté previsto. También llegarán los días de optimismo para Aragón que no tardará en verse totalmente libre de tutela roja.

—Mi general—me permite S. E. la pregunta en la que está preñada una ambición tan general como legítima?

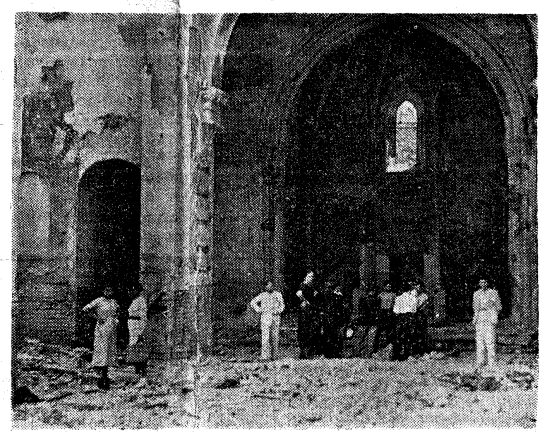
El Caudillo queda pendiente unos instantes de mi vacilación para concretarse.

—¿Estamos muy lejos todavía—le pregunto, de aquel momento en que el enemigo quede aplastado para siempre?

El Generalísimo responde rápidamente y sin vacilaciones a mi intención:

—La guerra ya está ganada, pero no es posible detallar ni precisar el día exacto en que aquella acabe. Lo que se puede asegurar es que ese día está mucho más próximo de lo que generalmente se supone o se cree. La guerra se liquidará de un derrumbamiento vertical del que ya se acusan todos los síntomas. Un día el menos pensado, se levantarán ustedes con la sorpresa de que la guerra se terminó; y, efectivamente, habrá sido así, sin que apenas nadie se diese cuenta porque muchas veces los signos externos no responden al proceso íntimo de descomposición que frecuentemente suele pasar desapercibido. Eso es cuanto en estos momentos le puedo afirmar.

La audiencia que me ha dispensado el Generalísimo no puedo prolongarla. Diez minutos escasos estuvo acompañándome y fué bastante el tiempo que se me concedió porque problemas mucho más importantes le tasan al Caudillo estas prerrogativas que entre minuto y minuto tiene la gentileza de conceder. El Generalísimo nos ofrece su mano que se la apretamos con el agradecimiento de los millones de españoles que confían firmes y serenos en la indomable voluntad del que está moldeando la nueva España que ya se asoma al mundo con la personalidad inconfundible de los pueblos de los grandes destinos.



A la vuelta de la montaña, los asturianos que fueron perseguidos por la barbarie roja comentan al pie de una iglesia destruida las vicisitudes pasadas

## Sabiñánigo, ilusión de los rojos, resulta en la derrota

Zaragoza, 8.—(Crónica de la Agencia Faro en el frente de Aragón).—En tanto el alto mando nacional dispone el momento de la gran ofensiva que todos esperamos, y señala también el frente o frentes por donde ha de llevarse a cabo, en el sector de Sabiñánigo, en el que los rojos quisieron obtener victoria cosechan, en cambio, continuas derrotas.

La jornada de hoy fué también provechosa para nuestros soldados, que rectificaron una importante posición a vanguardia de nuestras posiciones, ocupándose varias cotas y alturas de interés estratégico, desde luego el pueblo de Ras pún, que está tomente a salvo de cualquier contingencia, por tener nuestras tropas dominadas las alturas colindantes.

Pero, además, con la preparación de hoy, se consolidaron las líneas de

defensa del sector de Sabiñánigo, quedando en perfecta situación para operaciones consecutivas.

En el avance de hoy se ha cogido al enemigo una ametralladora, un fusil ametrallador y gran cantidad de municiones, así como cuarenta muertos y bastantes prisioneros.

Una vez más los rojos no aguantan el empuje de nuestra infantería, y huyendo abandonan, cadáveres y material.

Después el enemigo contraatacó; pero nuestros soldados los recibieron con violentísimo fuego de fusil y ametralladora, ocasionándole gran quebranto y cogiéndole nuestras tropas, al terminar el combate, los cadáveres de un teniente y diez milicianos.

Como se vé, en cuanto el tiempo ha mejorado, nuestros soldados del Alto Aragón lo han aprovechado para rectificar y consolidar fuertemente nuestras posiciones.

En otros sectores del frente aragonés no hubo novedades, salvo en el de Ternel, donde se registraron cañonazos sin consecuencias.

Se han presentado a nuestras filas siete milicianos, confirmando el pánico que sienten los marxistas ante la próxima ofensiva.

Para disimular su miedo, apelan a toda clase de subterfugios. Por ejemplo: el de hoy, en el que Radio París, al servicio del Frente Popular, dice que la aviación republicana había destruido todos los almacenes de material que había preparados en Zaragoza para la próxima ofensiva.

La noticia es totalmente falsa, y si el Caudillo dispone que sea por este frente la ofensiva ya verán los rojos como no faltan bombas ni municiones.

## Boletín Informativo

Noticias recibidas en el Cuartel General del Generalísimo hasta las veinte horas del día de hoy, 8 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal.

En el frente de Aragón, se sigue rectificando a vanguardia nuestras líneas en el sector de Sabiñánigo.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 8 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal. De orden de S. E. el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Marín Moreno.

La nuestra nueva victoria es el símbolo de una juventud en pie y de un pueblo en marcha que grita: Aquí está España

## Perfil del día

El comunismo llevaba todas las de vencer en el mundo si las fuerzas inteligentes y heroicas no le hubiesen ido enérgicamente a la mano. Nació como una tendencia de expansión universal apoyada en el presupuesto y en la potencia militar de un país populoso. Buscaba su clientela entre amargados e inadaptados, entre ignorantes e ilusos, entre todos aquellos que incapaces de mejoras mediante una superación de sus aptitudes por sonetos y una adecuada organización gremial, ponían sus esperanzas en la fuerza del número, en la acción de rebano, en la comodidad de dar su nombre para una filigrana, hacer bulfo en manifestaciones y mítines emitir su voto en los comicios. Nada menos, por desgracia, que las cosas más densas en todos los continentes. Se aprovechaba de los principios doctrinales, de la candidez y de la fuerza de las democracias para socavar las y despearlas del Poder político. E ceta como objeto de sus maquinaciones más audaces los Estados más débiles. Italia y Alemania fueron los primeros en cortarle el paso. Otros países menos fuertes se le enfrentaron también. A España le correspondió el esfuerzo heroico. Pero hacía falta más aún: oponerle un boga de primeras potencias en Occidente y en Oriente, que protegiese a los pequeños Estados y fuese sólida base para una potente acción común y organizada contra la gran organización internacional del Komintern. Tai es el alcance transcendental del histórico pacto anticomunista germano japonés, el que acaba de sumarse Italia. Con esta poderosa y estratégica coalición la Internacional de Moscú ha encorridado al fin la horma, de su zapato.